

DON BOSCO Y LA PRENSA

Francesco MALGERI

1. Nuevo interés por el tema

El tema de esta comunicación ciertamente no es nuevo para los estudiosos de don Bosco. El empeño editorial y las notables cualidades manifestadas por don Bosco en la preparación y difusión de una variadísima serie de textos, opúsculos y publicaciones periódicas no han dejado de atraer la atención de los investigadores, sobre todo en estos últimos años. Los estudios del fenómeno salesiano han salido de una cierta «oleografía» para entrar, dedicadamente, por el camino del más serio y calificado enfoque científico, gracias, sobre todo, a los trabajos de Pietro Stella,¹ de Pietro Braido² y de otros muchos estudiosos presentes en este Congreso.

Uno de los primeros trabajos dedicados a nuestro tema vio la luz en 1957. En esta fecha, Eugenio Valentini, publicó un ensayo titulado *Don Bosco e l'apostolato della stampa*,³ al que siguió, en 1961, un nuevo ensayo del mismo autor sobre *La prima scuola grafica salesiana*.⁴ Pero fue necesario esperar veinte años y, sobre todo, esperar a que se publicara el volumen de Pietro Stella sobre *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, para ver, finalmente, afrontado, en el capítulo XV, el tema de la «empresas editoriales» de don Bosco. En dicho capítulo se estudia el asunto sobre la base de un rica documentación de primera mano, con especial atención a poner de relieve tanto los aspectos empresariales como el significado pedagógico y apostólico que caracterizaba a aquellas iniciativas.⁵

En 1984, Luigi Giovannini publicó el trabajo más amplio sobre la iniciativa editorial más significativa: las «Lecturas Católicas» (de las que nos volveremos

¹ Cf. especialmente: P. STELLA, *Gli scritti a stampa di don Bosco*, Roma, LAS 1977; ID., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS 1980.

² Cf. P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di don Bosco*, Zürich, Pas-Verlag 1964; ID., *L'esperienza pedagogica di don Bosco*, Roma, LAS 1988; G. BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*. Introduzione e testi critici, a cura di P. Braido, Roma, LAS 1985.

³ E. VALENTINI, *Don Bosco e l'apostolato della stampa*, Torino, SEI 1957.

⁴ E. VALENTINI, *La prima scuola grafica salesiana 1861-1961*, Torino, SEI 1961.

⁵ STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 327-400.

a ocupar más adelante). Se trata de un trabajo, titulado *Le «Letture Cattoliche» di don Bosco*, que constituye un intento de lectura de los numerosos volúmenes de dicha publicación, poniendo de relieve los límites y valores de la misma desde el punto de vista editorial, cultural, religioso, social, pedagógico, etc. El trabajo ofrece, además, el elenco completo de los textos publicados desde el año de nacimiento de las «Letture Cattoliche» (1853) al de la muerte de don Bosco (1888).⁶

En los últimos años, en los últimos meses podríamos decir, y durante este mismo Congreso, el problema de la prensa y de las iniciativas editoriales de don Bosco han sido objeto de una reflexión más crítica, más atenta al cuadro histórico nacional, a la realidad social piamontesa y turinesa de la segunda parte del Ochocientos, y a la relación con el movimiento católico y con las complejas estructuras de la sociedad italiana. Aquella experiencia ha sido colocada, justamente, en el cuadro de la historia de la «cultura popular», como había tenido ocasión de subrayar Pietro Scoppola en la conmemoración de don Bosco, que tuvo lugar en Turín, en el mes de enero de 1988,⁷ y como se desprende claramente del reciente volumen, publicado por la SEI, sobre *Don Bosco nella cultura popolare*, dirigido por Francesco Traniello.⁸ Dicho volumen recoge algunos ensayos (especialmente el de Stefano Pivato),⁹ en los cuales el problema es objeto de un análisis atento con el fin de poner de relieve esta dimensión y este significado de las iniciativas editoriales salesianas. Iniciativas que son leídas, como subraya Traniello en la introducción del volumen, con atención al «tema muy vasto y todavía, en gran parte, inexplorado de los grandes fenómenos de difusión de la cultura en amplios sectores populares que atraviesan la edad contemporánea, y que están íntimamente relacionados con el nacimiento de las sociedades complejas, a escala nacional o internacional».¹⁰

2. Los motivos que movieron a don Bosco

Después de esta premisa, es oportuno adentrarse ya en la dimensión más específica de la actividad editorial de don Bosco, para preguntarnos, ante todo, cuáles fueron los motivos que movieron a don Bosco a añadir, a sus no

⁶ L. GIOVANNINI, *Le «Letture Cattoliche» di don Bosco, esempio di «stampa cattolica» nel secolo XIX*, Napoli, Liguori 1984. Esta obra no carece, sin embargo, de algunas imprecisiones que debilitan la validez de su enfoque.

⁷ P. SCOPPOLA, *Don Bosco nella storia civile*, en: *Don Bosco e le sfide della modernità* (Quaderni del Centro Studi «C. Trabucchi», 11), Torino, Stabilimento Poligrafico Editoriale «C. Fantoni» 1988, p. 7-20.

⁸ F. TRANIELLO (ed.), *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, Torino, SEI 1987.

⁹ S. PIVATO, *Don Bosco e la «cultura popolare»*, en: *Ibid.*, p. 253-288.

¹⁰ TRANIELLO, *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, p. 10.

insignificantes iniciativas sociales, pedagógicas, asistenciales y recreativas, el no insignificante peso que suponía (desde el punto de vista económico y desde el punto de vista personal) la impresión de numerosas y varias publicaciones periódicas.

La respuesta a este interrogante puede venir de dos motivos. El primer motivo se puede encontrar en una especie de pasión no disimulada de don Bosco por la prensa, por el libro, por la actividad editorial, por el trabajo tipográfico; casi una fiebre que le lleva a multiplicar sus iniciativas en este campo, a hacer proyectos de ediciones, de colecciones, de publicaciones periódicas, aun cuando los recursos sean escasos y las fuerzas limitadas; y que le lleva a crear tipografías llamadas a crecer y a multiplicarse milagrosamente. Pero es claro que esta pasión, esta fiebre es también el reflejo de un problema que don Bosco detecta claramente en la realidad social, política, cultural de aquellos años. Es decir, la exigencia que el mundo católico de aquellos años – desde la primera década del Ochocientos en adelante – había manifestado, cada vez más claramente, de impulsar, desarrollar y difundir la «buena prensa», como se decía entonces.

Era un viejo tema que encontramos ya a principios del siglo en Piamonte, en el seno de la asociación de las «Amicizie cattoliche», dirigidas por Cesare d'Azeglio, cuyo fin principal era la difusión de buenos libros.¹¹ Una asociación que, como es sabido, se caracterizaba por su visión legitimista de la vida política, que tenía una estructura aristocrática, y se proponía, como objetivo principal, la difusión de «buenos libros». Los acontecimientos posteriores, desde los movimientos de 1821 en adelante; el afirmarse de las corrientes liberales y de una política eclesiástica de los gobiernos sardos encaminada a limitar el ámbito de movimiento de la Iglesia; el irrumpir de una prensa violentamente anticlerical, que ponía en discusión los antiguos valores de la Iglesia y de la religión; el espacio que encontraba la propaganda protestante, especialmente de los valdenses, son todos elementos que concurren a preocupar más al mundo católico, que se siente asediado de libros, gacetas, periódicos que insinúan ideas lejanas y contrarias a los valores de la fe católica.

Se trata de una preocupación que llega hasta la jerarquía eclesiástica piamontesa. En el mes de julio de 1849, se reúnen en Villanovetta, diócesis de Saluzzo, los obispos del Piamonte, para solicitar la «difusión de buenos libros», con el fin de oponer a las «armas de la irreligiosidad y de la inmoralidad el antídoto de las buenas lecturas». ¹² Los obispos piamonteses, entre los que se distinguió mons. Moreno, obispo de Ivrea, encontraron sin duda en don Bosco una valioso ejecutor de las directrices emanadas por ellos. Es más, don Bosco había anticipado muchas de las indicaciones del episcopado piamontés.

¹¹ Cf. G. DE ROSA, *Storia del movimento cattolico in Italia*, vol. I: *Dalla restaurazione all'età giolittiana*, Bari, Laterza 1966, p. 13-38.

¹² Cf. GIOVANNINI, *Le «Letture Cattoliche»*, p. 71s.

Entre 1844 y 1848, ve la luz una serie de libritos, que por muchos aspectos (carácter divulgativo, formato reducido, argumentos de carácter hagiográfico, ameno y útil) comenzaron a constituir el primer núcleo de una producción destinada a los jóvenes, a los ambientes populares, a las clases no cultas, al mismo clero, para ayudarlo en su trabajo con el pueblo. Datan de estos años los primeros libritos de don Bosco: el titulado *Cenni storici sulla vita del chierico Comollo*¹³ es de 1844; *Il divoto dell'Angelo custode*¹⁴ y *Corona dei sette dolori di Maria*¹⁵ son de 1845. En el mismo año apareció también la primera edición de la *Storia ecclesiastica ad uso delle scuole*.¹⁶ En 1846 vio la luz, entre otras, *Le sei domeniche e la novena di San Luigi Gonzaga*.¹⁷ En 1847, *Esercizio di divozione della misericordia di Dio*¹⁸ y el más conocido, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà*.¹⁹ Finalmente, *Il cristiano guidato alla virtù e alla civiltà secondo lo spirito di san Vincenzo de' Paoli*²⁰ fue publicado en 1848.

Al año siguiente, en 1849, don Bosco emprende, con escaso resultado, el camino de una publicación periódica dirigida a los jóvenes, «L'Amico della Gioventù» que llevaba el subtítulo: «giornale politico-religioso». Se trata de una publicación trisemanal que tuvo vida difícil y corta (salieron 61 números, entre los meses de enero y mayo de 1849). Pietro Stella ha reconstruido atentamente la trayectoria de este periódico, haciendo un análisis que tiene en cuenta el contexto histórico, que hace de telón de fondo al «L'Amico della Gioventù» en el Piamonte que atravesaba la crisis político-militar del 1848-49, y que, en campo católico, veía apagarse lentamente las posiciones moderadas para dejar lugar a actitudes intransigentes.²¹ Tales actitudes favorecieron la afirmación de lo que puede ser considerado el primer periódico católico intransigente, «L'Armonia della religione colla civiltà», fundado en 1848 y dirigido, en un primer momento, por Guglielmo Audisio y, a continuación, por Giacomo Margotti,²² que le dio un más neto e incisivo enfoque intransigente y antiliberal.

¹³ G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri...*, Torino, Tip. Speirani e Ferrero 1844.

¹⁴ G. BOSCO, *Il divoto dell'Angelo custode...*, Torino, Tip. Paravia 1845.

¹⁵ G. BOSCO, *Corona dei sette dolori di Maria...*, Torino 1845.

¹⁶ G. BOSCO, *Storia ecclesiastica ad uso delle scuole...*, Torino, Tip. Speirani e Ferrero 1845.

¹⁷ G. BOSCO, *Le sei domeniche e la novena di San Luigi Gonzaga...*, Torino, Tip. Speirani e Ferrero 1846.

¹⁸ G. BOSCO, *Esercizio di divozione alla misericordia di Dio*, Torino, Tip. Botta 1847.

¹⁹ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri...*, Torino, Tip. Paravia 1847.

²⁰ G. BOSCO, *Il cristiano guidato alla virtù ed alla civiltà...*, Torino, Tip. Paravia 1848.

²¹ Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 340-347.

²² Sobre la «Armonia», cf. B. MONTALE, *Lineamenti generali per la storia dell'«Armonia» dal 1848 al 1857*, en «Rassegna Storica del Risorgimento» (julio-settembre 1956); E. LUCATELLO, *Don Giacomo Margotti, direttore dell'«Armonia»*, en: *Giornalismo del Risorgimento*, Torino 1961; G. FARREL VINAY, *Nuovi documenti sulla storia dell'«Armonia»*, en: *Cattolici in Piemonte. Lineamenti storici* (Quaderni del Centro Studi «C. Trabucco»), Torino 1982, p. 71-89.

3. Las «Letture Cattoliche»

La experiencia poco positiva de don Bosco con «L'Amico della Gioventù», que dejó también tras sí problemas de carácter financiero y judicial, debió de convencerlo, seguramente, de que la fórmula del periódico tradicional no respondía plenamente a sus exigencias de mediación cultural y religiosa. Mediación que había ya, en parte, logrado con los pequeños volúmenes publicados en los años precedentes. Con otras palabras, la solución adoptada por don Bosco daba mayores garantías de responder a los objetivos que él se proponía alcanzar: ofrecer un producto en grado de ser, al mismo tiempo, medio de inculturación, de guía espiritual y de entretenimiento. Este objetivo era más fácilmente alcanzable a través de la publicación periódica, pero no de un periódico, sino de un pequeño libro de bolsillo, que no tenía el carácter efímero, transitorio y ligado a la actualidad del periódico tradicional. Al contrario, los libritos ofrecidos mensualmente por don Bosco – mediante la feliz fórmula de las «Letture Cattoliche» – no perdían con el tiempo su frescura; y constituían la base para una bibliotecita que ofrecía conocimientos de historia sagrada y de historia civil, noticias sobre la vida de los santos, lecturas amenas, narraciones divertidas o edificantes, noticias prácticas y útiles. No faltaban ejemplos de publicaciones de este tipo en la prensa católica del Ochocientos.²³

Las «Lecturas Católicas» fueron una fórmula muy feliz, que don Bosco logró realizar en 1853. Con ella venía a secundar, por una parte, las directrices de los obispos piamonteses (encontrando en mons. Moreno un apoyo no desdeñable), y, por otra, venía a cubrir un campo dejado libre por el escaso éxito obtenido por la «Collezione di buoni libri a favore della religione cattolica», publicada por el editor Botta, que no había tenido tampoco mucha aceptación de parte del episcopado piamontés, a causa de un cierto enfoque filoaustríaco de la misma, por la escasa capacidad de traducir en un lenguaje comprensible conceptos y problemas de carácter religioso, y por la falta de contenidos más ligeros o amenos, capaces de suscitar la atención y el interés de los ambientes populares.²⁴

Ciertamente no es posible analizar, en este momento, con la atención que merecerían los centenares de pequeños volúmenes que forman la colección de las «Lecturas Católicas». Se puede decir que éstas respondieron constantemente al enfoque sugerido e indicado por don Bosco al lanzar la iniciativa en el «Piano dell'Associazione delle Letture Cattoliche». En dicho plan habla de libros «de estilo simple y lenguaje popular», dedicados a «materias que se refieren exclusivamente a la Religión católica».²⁵ Si se quisiera cuantificar, aun-

²³ Cf. GIOVANNINI, *Le «Letture Cattoliche»*, p. 70-88.

²⁴ Cf. STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 348-350.

²⁵ Cf. VALENTINI, *Don Bosco e l'apostolato della stampa*, p. 13.

que fuera en modo aproximado, los géneros propuestos durante el período comprendido entre el comienzo de la publicación y la muerte de don Bosco, se podría afirmar que cerca de la mitad de los volúmenes se referían a argumentos de instrucción dogmática y moral; la parte más consistente de la otra mitad estaba dedicada a las vidas de santos y a la historia religiosa; mientras que la parte restante estaba compuesta de historias amenas y lecturas entretenidas. De todas formas hay que precisar que, más allá del género elegido, prevalece siempre, de un lado, la preocupación educativa y religiosa, y, de otro, el esfuerzo de ofrecer textos muy claros y comprensibles. Se usa frecuentemente el diálogo entre diversos personajes, para hacer más viva la narración y para poner mejor de relieve los diversos aspectos de una cuestión.

En el prefacio a la *Vita di San Pietro*, publicada en el número de enero de 1857, don Bosco precisaba: «Yo escribo para el pueblo y, por tanto, evitando todo amaneramiento de estilo, toda duda y toda discusión inútil, trataré de reducir el estilo y la materia a aquella sencillez que exige la exactitud de la historia unida con la teología y con las reglas de nuestra lengua italiana».²⁶ No se debe olvidar tampoco las frecuentes referencias a los problemas conexos con los diversos oficios, a las relaciones que existían entre pobres y ricos frente a la vida y frente a los comportamientos religiosos, a la práctica y a las exigencias de la fe.

De los 432 fascículos publicados desde 1853 a 1888, don Bosco escribió personalmente cerca de 70, sirviéndose, para los demás, de la colaboración del prior de Santa Sabina (Génova), Giuseppe Frassinetti, del padre Francesco Martinengo, del padre Carlo Filippo da Poirino, del canónigo Lorenzo Gastaldi, más tarde arzobispo de Turín, y de otros. De la escuela de don Bosco provenían varios escritores de las «Lecturas Católicas», como Giovanni Battista Lemoyne, Giovanni Bonetti, Giulio Barberis, Giovanni Battista Francesia y Stefano Trione.

Hay que recordar, junto al problema de los contenidos y de los autores, el tema de la difusión de estas publicaciones, sobre el que se ha detenido ya Francesco Traniello en su ponencia, dando importantes indicaciones. Aunque no siempre las cifras coinciden, ha sido subrayado por numerosos estudiosos que, desde los primerísimos años, don Bosco logró difundir muchos miles de ejemplares de las «Lecturas Católicas». Las cifras relativas a los años sucesivos son todavía más consistentes. Las suscripciones alcanzaron cifras significativas (de 12 a 14.000 cada año); pero, sobre todo, algunos de los fascículos más afortunados tuvieron numerosísimas reimpresiones.²⁷ Según un cálculo aproximado, en los primeros cincuenta años, el total de los volúmenes impresos superó 1.200.000 ejemplares. Indudablemente favoreció no poco la difusión de

²⁶ G. BOSCO, *Vita di San Pietro...*, Torino, Tip. Paravia 1856.

²⁷ No todos los estudiosos de don Bosco concuerdan en la evaluación de las cifras relativas a la difusión real de las «Lecturas Católicas». Nos parecen atendibles y documentadas la cifras que indica STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 357-366.

las «Lecturas Católicas» su precio extremadamente reducido, fijado en L. 1,80 anuales en 1853, y que sufrió mínimas variaciones en el curso de los años siguientes. En 1888, a la muerte de don Bosco, el precio era de L. 2,25 anuales. Pero el problema de la difusión y del precio se relaciona íntimamente con el problema de la distribución, un antiguo problema para todos los editores, que don Bosco logró resolver con notables intuiciones organizativas. Utilizó, por una parte, sobre todo las estructuras eclesiásticas, en particular el clero y los párrocos, con su capacidad de convencimiento y de penetración en el tejido social.²⁸ Por otra parte, la utilización de correspondientes, encargados de recoger las suscripciones se demostró un sistema muy eficaz para mantener contactos con los pueblos o regiones más lejanas.

Las «Lecturas Católicas» constituyen, en último término, el núcleo central y más importante de la actividad editorial de don Bosco por lo que se refiere a las publicaciones periódicas. No hay que descuidar, sin embargo, la iniciativa emprendida por don Bosco de dar vida en primer lugar, en 1877 al «*Bollettino Salesiano*», cuya función era muy diversa respecto a las «Lecturas Católicas». El «*Boletín Salesiano*» se convertía, como ha subrayado E. Valentini, en «un vínculo», que debía unir estrechamente entre sí y al mismo tiempo con el centro los cooperadores salesianos desparramados por todo el mundo.²⁹

²⁸ Al parecer, don Bosco había manifestado, en 1876, la intención de reimprimir los *Bollettinos*. A los que le hablaban del coste insostenible de la iniciativa, replicaba: «Io sostengo che con 12 mila lire di fondo mi sentirei di intraprendere la stampa, sicuro che si verrebbe a guadagnare assai. [...] Andrei a Roma per ottenere la benedizione pontificia ed un Breve che mi autorizzasse ed incoraggiasse a ciò; si manderebbero manifesti a tutti i Vescovi della Cristianità; ci metteremmo in relazione con tutti i librai d'Italia ed i principali d'Europa; manderemmo intorno alcuni viaggiatori che trattassero personalmente coi nostri corrispondenti. Si farebbe un'associazione avvertendo che chi s'associa all'opera di principio, la otterrà a metà prezzo di quello che costerebbe quando fosse compiuta; e così con l'acquisto che molti farebbero del primo volume, potremmo far fronte alle spese del secondo. Condizione d'associazione sarebbe non pagare tutta l'opera da principio, ma volume per volume in ragione di tanto per foglio, ed ogni anno uscirebbe un volume. Io credo che con queste precauzioni si arriverebbe a stampare, con un vantaggio immenso per l'Italia e per l'Europa, la più grande delle opere che si possenga. Ora costa circa due mila lire o almeno mille cinquecento; ed io mi sentirei di darla a seicento lire, prelevando ancora il mio guadagno netto di circa la metà» (MB XI, 438s.).

²⁹ Cf. VALENTINI, *Don Bosco e l'apostolato della stampa*, p. 24. En la conocida circular del 19 marzo 1885 don Bosco hacía este balance de sus numerosas iniciativas editoriales, dirigidas sobre todo a los jóvenes: «Colle *Letture cattoliche* mentre desiderava istruire tutto il popolo, aveva di mira di entrar nelle case, far conoscere lo spirito dominante nei nostri collegi e trarre alla virtù i giovanetti, specialmente colle biografie di Savio, di Besucco e simili. Col *Giovane provveduto* ebbi in mira di condurli in Chiesa, loro istillare lo spirito di pietà e innamorarli della frequenza dei sacramenti. Colla collezione dei classici italiani e latini emendati e colla *Storia d'Italia* e con altri libri storici o letterari volli assidermi al loro fianco nella scuola e preservarli da tanti errori e da tante passioni che loro riuscirebbero fatali pel tempo e per l'eternità. Bramava come una volta essere loro compagno nelle ore della ricreazione, e ho meditato di ordinare una serie di libri ameni che spero non tarderà a venire alla luce. Finalmente col *Bollettino salesiano*, fra i molti miei fini ebbi anche questo: di tener vivo nei giovanetti ritornati nelle loro famiglie l'onore dello spirito di San Francesco di Sales e alle sue massime e di loro stessi fare i salvatori di altri giovanetti» (circu-

4. La prensa de don Bosco en el cuadro de la prensa católica

Encaminándonos hacia a la conclusión, es oportuno preguntarse de qué modo viene a colocarse la prensa de don Bosco en el más amplio cuadro de la prensa católica de aquellos años de la segunda mitad del Ochocientos. Es conocido el desarrollo de esta prensa, especialmente en su componente intransigente, en todas las regiones italianas. Es una prensa que se mueve en el ámbito de la tenaz oposición al Estado liberal y en la denodada defensa de los derechos «imprescriptibles» de la Santa Sede. Estos aspectos están ausentes de los escritos de don Bosco, a pesar de que en el Almanaque anual de las «Lecturas Católicas», titulado «Il Galantuomo», junto a noticias varias, datos, informaciones útiles, no faltaban frecuentemente algunos escritos de actualidad que se referían claramente a los problemas de la realidad social italiana y recordaban tonos familiares a la intransigencia católica. Se leía en el primer fascículo del «Galantuomo»: «¡Pobre de mí! Yo oigo hablar todos los días de libertad e igualdad; y, mientras tanto, veo continuamente a señores que viajan en bellos carruajes, habitan en suntuosos palacios, se sientan a opíparas mesas; y yo – si por lo menos me encontrara solo, pero desgraciadamente somos muchos–, yo camino a pie, obligado a hacer servir la piel de mis calcañales como tacones de zapatos; todos los meses tengo que cambiar de casa, porque no puedo pagar el alquiler, y apenas logro disponer de un poco de polenta para dar de comer a mis cuatro hijos, cuya camisa les sirve de casaca, de camiseta y hasta de pantalón».³⁰

Pero, más allá de estas realistas imágenes de un país marcado por profundos desequilibrios sociales, no hay en don Bosco ni en sus publicaciones aquel muestrario muy del gusto de la intransigencia católica. Don Bosco no lanza sus dardos contra el estado liberal y la monarquía de la casa de Saboya, no reivindica los violados derechos del Papa prisionero en el Vaticano. La mayor parte de los estudiosos de don Bosco subrayan que su posición es ajena a la política. Con todo, es indudable que no aparece completamente extraño al área de la intransigencia católica, a pesar de que estaba lejos de ciertas acentuaciones antiinstitucionales, y frecuentemente se mostraba propenso a la colaboración con las autoridades civiles. Pero su acción estaba también encaminada a conservar en torno a la Iglesia y a la parroquia a aquel mundo rural, que parecía marginado respecto a los problemas de la unidad nacional. En el fondo, don Bosco dirige sus publicaciones y se mueve dentro de la misma área del devocionalismo y de la piedad popular, es decir, en aquel contexto sociorreligioso en el cual operó el catolicismo intransigente. Hay que recordar que el movimiento católico decimonónico fue sólo parcialmente un fenómeno político. El catoli-

lar reproducida en: *Don Bosco a carattere di stampa*, Roma, SDB 1985, p. 9-12; cf. también, en la misma obra, los dos ensayos de E. FIZZOTTI, *Perché quella lettera circolare* y *Produzione editoriale di don Bosco*.

³⁰ [G. BOSCO], *Ai miei lettori*, en «Il Galantuomo». Almanacco nazionale pel 1854, p. 37.

cismo militante, en muchos aspectos, se encontró comprometido en un abanico de intereses y de actividades que, en realidad, no están muy lejos de los seguidos por don Bosco. No era una casualidad que, entre las múltiples actividades de la Obra de los Congresos, no estuviera ausente el tema de la difusión de la «buena prensa».

De todos modos, se trata de una hipótesis aún por estudiar y verificar. Se trata, con otras palabras, de releer las vicisitudes del movimiento católico, teniendo presente esta excepcional presencia salesiana en la historia de la Italia católica del siglo XIX. Los estudios sobre el movimiento católico, los estudios sobre la historia social y religiosa de nuestro país, los estudios sobre la prensa católica en el Ochocientos – yo trato de resarcir daños – han olvidado hasta ahora la rica y estimulante presencia de don Bosco y de sus iniciativas, que marcan profundamente, no sólo la historia religiosa, sino también la historia de nuestra sociedad civil, la historia de nuestro país.³¹

³¹ Sobre este problema, se pueden leer las lúcidas observaciones de P. STELLA, *Le ricerche su don Bosco nel venticinquennio 1960-1985*, en: BRAIDO (ed.), *Don Bosco nella Chiesa*, p. 373-377.